

Integración afectiva entre “bajitos” y “altos”.

CRÓNICA DEL TALLER BIOCENTRICO “ATRAPANDO LOS SUEÑOS” . La Plana (Barcelona), enero 09

Como decía Martín Luter : “he tenido un sueño”... Para nosotras¹, este primer Taller Biocéntrico en la naturaleza llevado a cabo los días 4, 5 y 6 de enero en el que los participantes eran adultos y niños de 3 a 10 años, fue la materialización de un sueño largamente deseado... Un sueño donde el mundo de los adultos y los niños no está dividido, un mundo en el que todos tienen derecho a opinar sin ser cuestionados por su edad, donde no hay diferencias entre los que aprenden y los que enseñan. Todos absolutamente todos, tenemos algo que aprender y algo que enseñar. Pablo Freire en su propuesta activa de Educación Dialógica ya lo llevó a la práctica desde la década de los 60 y es, entre otros intelectuales, la fuente metodológica y teórica de la Educación Biocéntrica, donde la inteligencia afectiva desarrollada por Rolando Toro, asienta “*las bases de todos los presupuestos pedagógicos así como la Biodanza y sus rituales de vínculos actúan como mediadores*”².

El respeto por la vida, es algo que en nuestra sociedad y nuestra cultura esta en desuso. Adultos, niños, ancianos, jóvenes y adolescentes, debemos trabajar comunitariamente para la liberación de todos los patrones culturales, políticos y sociales que permiten la represión, la indiferencia, el castigo, la imposición, la lateralidad y otras formas de enfermedad bio-psico-socio-cultural.

Hay un proverbio africano que dice: “para educar a un niño hace falta toda una tribu”. Desde el pensamiento biocéntrico, de donde surge el Sistema Biodanza y la Educación Biocéntrica, sustentados por teorías universales contemporáneas de pensadores influyentes en el cambio de paradigma, como Martin Buber, Paulo Freire ya mencionado anteriormente, Edgar Morín, Rolando Toro, Humberto Maturana, Ruth Cavalcante, Cezar Wagner, Carl Rogers, Carlos Muños Gutierrez, y otros muchos, la identidad es única porque nos caracteriza como seres singulares dentro de la maravillosa diversidad que es la manifestación de la vida.

¹ Rosa Palacios, Facilitadora de Biodanza por la Escuela de Biodanza Rolando Toro de Barcelona (España), interesada en su aplicación con niños, Pedagoga terapeuta y Titulada en Mansaje infantil. Teresa Vázquez, Facilitadora de Biodanza por la Escuela de Biodanza Rolando Toro de Barcelona (España), interesada en su aplicación social, y Terapeuta relacional especializada en procesos de luto.

² Cita de Ruth Cavalcante, Psicopedagoga, pos-graduada en Educación Biocéntrica y Psicóloga Transpersonal. Didacta en Biodanza desde 1984. Directora de la Universidad Biocéntrica en Brasil.

Educar es una responsabilidad suficientemente amplia para ponerla en manos de algunos pocos. Sentimos con plena convicción, que educar es un compromiso de cada uno de los miembros de la comunidad, aportando su expresión para crecer comunitariamente dentro de un colectivo, ya sea familia biológica o universal.

Todo, absolutamente todo lo que rodea a un niño, personas, situaciones, pensamientos, actitudes, ausencias...todo es una situación educativa.

Y así... fue nuestro taller:

Un espacio afectivo donde los adultos y los niños tenían su propio trabajo personal biocéntrico donde, Biodanza y Educación Biocéntrica, hacían de vínculo de unión entre mundos de diferentes tamaños. La metodología de trabajo se desarrolló de forma paralela, utilizando el mismo tema común "Atrapando sueños", las mismas propuestas de vivencia adaptados a las distintas necesidades que tenemos según la edad, como son la percepción temporal, la vitalidad, la capacidad de transición y la expresión de la afectividad.

La propuesta reeducativa, integradora y restauradora de Biodanza asegura que solo la interacción afectiva produce en el ser humano, el deseo de seguir aprendiendo, de observar al otro, de mantener la curiosidad que impulsa a la sabiduría de conocer, para crear un mundo donde el aprendizaje se desarrolla como una "Pedagogía del Encuentro" ampliando con esto la educación escolar y las muy diversas dimensiones para su aplicación.



Participantes "bailitos" del Taller

Los niños tuvieron la oportunidad de practicar ser adultos, y los adultos recordaron (*recordare* - volver a pasar por el corazón) la espontaneidad, la naturaleza gregaria, la colectividad, la interacción y la vivencia comunitaria, haciendo que niños y adultos convivieran en comunidad biocéntrica.

Para los más “bajitos” como dice el cantautor catalán Joan Manel Serrat, fue muy enriquecedor sentirse “iguales”: comían a las mismas horas, hacían el mismo tipo de trabajo, escuchaban y participaban en conversaciones en las que muchas veces son ignorados o apartados por su edad. Los mayores a su vez, pudieron mantener conversaciones en presencia de los más bajitos y escucharse mutuamente porque ellos participaban espontáneamente de los diálogos, dando su parecer al respecto de lo que se hablaba. Esto ocurrió en el bar por la noche, después de cenar. Algunos se quedaron, otros se fueron a dormir, la edad no era muy concluyente para decidir lo que se quería hacer.



Rueda de “bajitos” y “altos” juntos

Poder dialogar y jugar adultos con niños y viceversa, nos permitió evidenciar que para educar en la diversidad necesitamos más referentes que los padres, porque resulta insuficiente para vivir en el paradigma actual.

Todos ofrecemos modelos distintos y esa diversidad abre las mentes de nuestros hijos liberándoles de prejuicios establecidos, viviendo así situaciones donde las cosas no son siempre de una misma manera. Cada uno de los que participamos, ejercitamos la oportunidad de respetar y ser respetados.

El rescate de Babalá

Otro momento mágico del taller, fue el sábado por la tarde-noche, con la luz de la luna y de los farolillos con velas que nosotras habíamos confeccionado especialmente para el evento, así como la preparación del camino hasta el rescate del duende Babalá, aquel que escribe las historias jamás contadas. Las estrellas de cristal que encontramos en el camino, nos guiaron para liberarle pues estaba atrapado por el miedo y necesitaba ayuda.

Cualquier ayuda no bastaba, por supuesto. Solo podía ser rescatado por un grupo de humanos de distintas edades que supieran caminar juntos, y que cada uno de ellos hubieran superado por lo menos una vez en su vida una situación de miedo.

...Y lo conseguimos, ¡evidentemente!

Nuestras voces al unísono, cantando desde el corazón, y unidos por el amor y el deseo de ayudar a quien lo necesita, lograron la liberación de Babalá.

Fiesta final

Concluimos el taller con una muestra creativa de los participantes. Pudimos disfrutar



con la interpretación de tres bandas locales de músicos contemporáneos excelentes (adultos participantes), donde unos tocaban la guitarra, la batería, otros cantaban, hacían de go-gos, ... En fin, unos adultos muy creativos. Los más bajitos, nos deleitaron con cantos del nombre en rueda, danza libre y chistes.

Terminamos con una rueda multidimensional (por lo de las tallas), donde todos danzamos una canción infantil de despedida que los niños conocían por Biodanza.

Nosotras **como facilitadoras** exponemos nuestro trabajo para animar a todos los alumnos de Biodanza a participar de la construcción activa de un mundo más justo y comunitario donde la responsabilidad es de todos y cada uno de los miembros de nuestra comunidad, sea cual sea su altura y condición.

*Rosa Palacios – Teresa Vázquez
Enero 2009*